



**Presidente Federal, Frank-Walter Steinmeier,
con ocasión del Concierto por el "Día de Europa" de la
Orquesta Filarmónica de Berlín
el 1 de mayo de 2020
en Berlín**

Les envío a todos un cordial saludo desde la Filarmonía de Berlín.

Se siente un ambiente extraño. Aquí, en este maravilloso edificio conocido en todo el mundo y que tanto aprecian los amantes de la música; aquí, donde siempre se reúnen numerosos invitados venidos de todas partes; en este lugar reina el silencio más absoluto. No hay ningún auditorio que pueda presenciar la interpretación musical ofrecida hoy por un pequeño grupo de músicos de la Orquesta Filarmónica de Berlín.

Quizá habrá alguno que otro purista que disfrute especialmente esta actuación, que no será interrumpida por ningún carraspeo ni por ninguna tos; sin embargo, si somos sinceros, en realidad todos quisiéramos volver a encontrarnos en ocasiones en medio de un nutrido público.

Lo que hoy podremos presenciar en la pantalla es el Concierto con ocasión del Día de Europa de la Orquesta Filarmónica de Berlín. De hecho, estaba previsto que se realizara en Tel Aviv durante mi visita de Estado a Israel con motivo del Día de la Independencia del país, el Yom Haatzmaut. Al igual que muchas otras cosas, también esta visita y el concierto han sufrido el efecto de la pandemia de Covid-19. Lo lamento mucho, como seguramente también lo lamentarán todas las personas en Israel que aguardaban con ilusión este concierto.

Sin embargo, e independientemente de dónde se realice, este concierto será muestra de que Europa dispone de un inmenso acervo de grandes obras musicales. La música es parte de nuestra cultura europea y, por consiguiente, es nuestro tesoro común.

Ciertamente hablamos aquí muchos idiomas diferentes y tenemos estilos de vida bien distintos. No obstante, solo juntos podremos superar hoy y en el futuro las dificultades que nos atañen a todos, y

esto es así justamente en estos tiempos tan difíciles para todos nosotros.

Europa es nuestra casa común y no existe mejor forma de expresarlo que mediante la música, que es esta inconfundible lengua europea común. Sin embargo, este don es, precisamente en estos momentos, también un cometido.

Tenemos que ayudarnos unos a otros y nos ayudaremos unos a otros.

Los músicos que tocarán el día de hoy para nosotros bajo la batuta de Kirill Petrenko no lo harán solo en su propio nombre. Cuando les expreso mi agradecimiento por ofrecernos hoy este concierto tan especial, también pienso en todas las artistas y los artistas autónomos; pienso en la vida cultural en su conjunto que se está viendo amenazada de manera muy particular por esta crisis. Está en peligro la existencia de muchos que dependen de recibir apoyo. Realmente confío en que la ayuda que se está proporcionando en efecto les llegue a quienes la necesitan.

El arte y la cultura que podemos compartir no son algo accesorio y prescindible. Esto lo estamos volviendo a aprender justamente en estos días. Ahora apreciamos quizá más que en otros momentos aquello que añoramos; el arte y la cultura son, en sentido muy literal, un alimento.

Aguardo con ilusión un concierto que seguramente será muy especial, y aguardo con ilusión los momentos cuando podamos volver a compartir la música en una sala de conciertos.

Les deseo lo mejor y cuídense unos a otros.